

ORIENTACIONES PROGRAMÁTICAS

FORMACIÓN PROFESIONAL BÁSICA

Unidad curricular:	Laboratorio textil
Año:	1
Horas semanales:	8
Horas integradas:	12 horas: Alfabetización laboral (2) Ciencias Experimentales - Biología (1) Espacio Artístico (1) Habilidades digitales (2) Idioma Español (1) Inglés (1) Introducción a las Ciencias Experimentales (1) Matemática (1) Representación técnica (2)



Fundamentación

La presente orientación pedagógica tiene como propósito brindar un marco de referencia para el desarrollo de las unidades curriculares que integran el Plan Formación Profesional Básica de la Educación Técnico Profesional-UTU 2025, articulando los fundamentos didácticos, los criterios de planificación y las estrategias de enseñanza que favorecen aprendizajes significativos para cada estudiante. Se busca promover una propuesta formativa que integre saberes, fomente la participación activa, el pensamiento crítico, y contemple la diversidad de ritmos, intereses y trayectorias presentes en el aula. Desde una mirada integral e inclusiva, al amparo de la libertad de cátedra, estas orientaciones procuran acompañar la labor docente, fortaleciendo prácticas pedagógicas que contribuyan a la integración de saberes disciplinares, el trabajo colaborativo y a la construcción de experiencias educativas pertinentes y desafiantes.

Educación en clave de Derechos Humanos

La educación es un derecho humano fundamental que favorece el desarrollo de la autonomía y la emancipación de las personas y, en ese sentido, constituye un medio esencial para la garantía y el ejercicio de los demás derechos. Asimismo, es una herramienta clave para la promoción de la igualdad, el fortalecimiento de la democracia y el desarrollo colectivo. Los Derechos Humanos se aprenden y se construyen de manera intersubjetiva a partir de la interacción entre sujetos, en un marco de reconocimiento mutuo.

El punto de partida es el posicionamiento ético que reconoce a toda la humanidad el merecimiento de condiciones de libertad y también condiciones materiales de existencia, que hacen posible la asunción de un proyecto autónomo de vida y la participación en una sociedad de iguales. Se educa en Derechos Humanos, viviendo la educación en esta clave para crear condiciones áulicas que habiliten la práctica de derechos humanos, donde se respete la voz del estudiante, se gestionen los conflictos desde el diálogo, se valore la diversidad y se ejerza la autoridad desde el respeto y la protección.

Interseccionalidad y educación

Al respecto, Kimberlé Williams Crenshaw acuñó el concepto de interseccionalidad en el año 1989, al estudiar tres sentencias judiciales que demostraban el desconocimiento por parte de la Justicia sobre la situación de las mujeres afrodescendientes, siendo que en el análisis de la discriminación legal existía una única categoría —el género, o la raza/etnia—. Crenshaw dejó en evidencia que las mujeres racializadas no viven el racismo de igual forma que los hombres racializados, ni tampoco viven de igual forma el sistema patriarcal como lo hacen las mujeres blancas, debido a que los ejes simultáneos de diferenciación social inciden. La interseccionalidad no solo advierte que los grupos sociales están cargados de pluralidad sino que también da cuenta de la heterogeneidad que a su vez se aloja a la interna de estos en la construcción de desigualdad, la cual es sistemática, estructural e institucional.

De esta manera, incorporar el enfoque interseccional en las orientaciones programáticas de la Educación Media Básica implica reconocer que las experiencias estudiantiles están atravesadas simultáneamente por múltiples dimensiones —como género, clase social, etnia, discapacidad, diversidad sexual, entre otros— que influyen en sus oportunidades, desafíos y formas de desarrollar sus procesos de aprendizaje.

Este enfoque permite identificar desigualdades que no se explican por un solo factor, promoviendo prácticas pedagógicas más inclusivas, diversas y orientadas a garantizar el derecho a la educación en condiciones dignas. Al integrar la interseccionalidad a contenidos, recomendaciones didácticas, evaluación y estrategias de acompañamiento, las instituciones educativas avanzan hacia propuestas más justas, contextualizadas y capaces de atender la complejidad de las trayectorias estudiantiles.

Enfoque de adolescencias y juventudes

En primer lugar se considera necesario trascender la visión adultocéntrica que históricamente ha definido a este grupo etario desde el déficit, la transitoriedad o el riesgo, para posicionar una mirada que los reconoce como sujetos plenos de derecho, con capacidades, culturas, saberes y agencia propios. Asumir este enfoque implica comprender que adolescentes y jóvenes no son simplemente "futuros ciudadanos" o "adultos en

preparación", sino protagonistas del presente, que desde sus propias coordenadas sociales, económicas y culturales, interpretan, cuestionan y reconfiguran el mundo. En este sentido, Carmen Rodríguez (2014)¹, en un trabajo que permite analizar este ciclo de forma no horizontal, describe al *“adolescente como sujeto creativo y transicional se ve entonces expuesto a una renovación de su amarra con el lazo social y a la invención de una historia singular, y con minúsculas, en donde la transgresión y reinención se encuentran disponibles y aparecen como gesto útil. El adolescente deberá entonces adentrarse en el “arte de ser uno mismo” (Gutton, P; 2017) y para eso deberá encontrar-reencontrar relaciones afectivas en el vínculo con otros.* Desde esta visión, es necesario desde lo formativo aportar y garantizar espacios de desarrollo de las individualidades, pero en conexión con el entorno, entre pares y con los desafíos que el mundo actual les trae aparejados. Promover espacios donde la reflexión, la crítica y la participación activa de los jóvenes formen parte de la vida cotidiana en la educación favorece el ejercicio de una ciudadanía plena y contribuye a la construcción de vínculos humanos que posibiliten la convivencia armónica con el entorno, que reconoce y valora la riqueza de su diversidad.

Este enfoque requiere una práctica docente que active tres dimensiones interconectadas. Primero, la dimensión del reconocimiento, que exige valorar sus identidades múltiples, sus consumos culturales, sus lenguajes y sus conocimientos situados, no como elementos ajenos o distractores del proceso educativo, sino como recursos válidos y potentes para el aprendizaje. Segundo, la dimensión del diálogo intergeneracional, que supone crear canales auténticos de escucha y participación, donde sus voces inciden en la construcción de normas, en la selección de metodologías y en la evaluación de su propio proceso, fomentando así una autonomía responsable. Tercero, la dimensión de la construcción de futuros, donde la escuela se convierte en un espacio de apoyo para tejer sus aspiraciones educativas y laborales, ayudándoles a navegar las tensiones entre sus deseos y las estructuras sociales, económicas y familiares.

¹ Rodríguez, C. (2014). *Adolescencia: un asunto de generaciones*. En *Primera Persona: Realidades adolescentes* (UNICEF).

Sobre la Formación Profesional Básica

El diseño curricular del Plan de Formación Profesional Básica (FPB) constituye una revisión fundada que responde al llamado de quebrar la homogeneidad de la oferta educativa en la Educación Media Básica - EMB (INEEd, 2021) y contribuye a deconstruir la matriz escolar tradicional (Yarca, 2017).

Un elemento estructural clave es la centralidad del taller, destacado como espacio curricular articulador y como un pilar convocante que motiva a las poblaciones estudiantiles y facilita la elección de una formación de su interés (Ventós, 2015; Lasida, 2017; País, 2021). Desde el enfoque pedagógico, el Plan FPB se distingue por la creación de espacios de diálogo que habilitan la escucha de los jóvenes y fortalecen su participación (Ventós, 2015). En este contexto, el ejercicio docente se desarrolla a partir de un vínculo pedagógico cercano, siendo valorado tanto por sus saberes como por la relación de proximidad que establecen con los estudiantes, destacándose particularmente la figura del docente de Taller como un mediador motivacional fundamental para la continuidad educativa.

Finalmente, el Plan FPB promueve la integralidad y la interdisciplinariedad, relacionando de manera orgánica las unidades curriculares teóricas con el taller. Esta integralidad, considerada su principal fortaleza y sello distintivo, se manifiesta en espacios que buscan trascender deliberadamente el asignaturismo y la fragmentación del formato escolar.

Fundamentación del saber disciplinar - Orientación Indumentaria - UC Laboratorio Textil

La moda no es solo una expresión estética o comercial, es un fenómeno profundamente cultural que refleja y moldea valores, identidades y relaciones de poder en la sociedad. En la Educación Media Básica, abordar la moda desde una perspectiva crítica, ética e inclusiva permite formar ciudadanos conscientes, empáticos y comprometidos con la justicia social.

Históricamente, la industria de la moda ha reproducido estereotipos opresivos basados en, género, etnia, tamaño corporal, edad, orientación sexual y capacidad, contribuyendo a la exclusión y la normalización de cánones de belleza excluyentes (Fashion Sustainability Directory, s. f.). Hoy, sin embargo, surge un movimiento transformador que busca convertir la moda en un espacio de respeto, diversidad y derechos humanos, alineado con los objetivos de desarrollo sostenible, en particular la igualdad de género y la reducción de desigualdades.

Desde la noción de interseccionalidad (Crenshaw, 1989), es posible comprender cómo múltiples identidades se entrelazan en la experiencia de discriminación o empoderamiento. Esta perspectiva invita a diseñar propuestas educativas que reconozcan la integralidad de los

estudiantes, valorando sus diferencias sin fragmentarse, y promoviendo un lenguaje y una cultura de la moda libres de exclusión.

La discriminación en la industria —ya sea por racismo, tallaísmo, edadismo, sexismo o capacitismo— no solo limita oportunidades laborales o representativas, sino que también impacta la autoestima, la identidad y la participación social (Fashion Sustainability Directory, s. f.). Por eso, enseñar moda en la escuela no es enseñar tendencias, sino fomentar una mirada crítica sobre quién se ve, quién se viste, quién decide y quién consume.

Ejemplos como el movimiento *body positive*, la campaña *Black Lives Matter* en el ámbito del diseño, o iniciativas como las expuestas en el libro *La accesibilidad y el derecho a vestir*, demuestran que la moda puede ser una herramienta de inclusión activa. Almudena García, una de sus autoras, subraya la necesidad de que la industria colabore con organizaciones de personas con discapacidad para co-diseñar ropa funcional, estética y desestigmatizante: “no como una línea aparte, sino como parte natural de su oferta” (Fuente Robles & García de la Fuente, 2025, p. 20).

En este contexto, la disciplina aporta a la formación del estudiante de media básica al:

- Desarrollar pensamiento crítico frente a los mensajes culturales y mediáticos.
- Fomentar la empatía y el respeto por las identidades diversas.
- Promover la auto expresión auténtica, libre de imposiciones estéticas normativas.
- Conectar la creatividad con la ética, entendiendo que toda elección de diseño o consumo tiene consecuencias sociales y ambientales.
- Reconocer la moda como un derecho humano: el derecho a vestir, a elegir la propia imagen y a sentirse representado.

En resumen, integrar la moda como eje formativo en la educación básica no busca formar diseñadores, sino ciudadanos conscientes capaces de cuestionar estructuras injustas, celebrar la diversidad y contribuir a una cultura más equitativa y sostenible. Como lo señala Leandro Cano, la moda “no debe tener límites preestablecidos”; al contrario, debe ser un hilo conductor que une arte, justicia social y sostenibilidad.



Intenciones educativas

Las intenciones educativas se entienden como la articulación entre la aspiración formativa que se define en el Plan de estudio, en especial el perfil de egreso, y la realidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje que se promueven en las aulas. Se convierte de esta manera en un mapa para la acción pedagógica y hacen explícito el "para qué" se enseña lo que se enseña. Desde la libertad de cátedra de los colectivos docentes se promueve que cada actividad en el aula contribuye de manera directa y coherente a la formación integral del estudiante. Sin intenciones educativas claras, los elementos del perfil de egreso serían sólo una declaración de buenas intenciones; con ellas se espera que los colectivos docentes, en su acción contextualizada, planeen intervenciones pedagógicas como proceso sistemático y reflexivo mediante el cual se diseña, organiza y anticipa el camino completo de una experiencia de aprendizaje, con el fin de hacerla coherente, efectiva y alineada con las intenciones formativas.

El perfil de egreso del Plan de Formación Profesional Básica (FPB) se ha diseñado como una respuesta integral a la necesidad de superar la mera instrucción técnica para cimentar las bases de participación social significativa y la continuidad educativa. Su estructura en cinco ejes articulados busca garantizar que cada estudiante desarrolle las capacidades, valores y perspectivas necesarias para habitar e intervenir en un mundo en constante transformación, marcado por desafíos tecnológicos, socioambientales y laborales complejos. La educación en este nivel debe asegurar procesos formativos que incluyan saberes técnicos básicos, y acciones orientadas al desarrollo de ciudadanos críticos, autónomos y comprometidos. A continuación se presenta la Imagen N° 1 como síntesis de lo antes expuesto.

Imagen N° 1: Perfil de egreso de la propuesta de Formación Básica Profesional



Fuente: Elaboración propia.

Aportes de la unidad curricular al perfil de egreso

La unidad curricular contribuye de manera significativa a la formación integral del estudiante, alineándose con los principios del perfil de egreso de la educación media básica y promoviendo competencias clave para la vida personal, ciudadana y laboral.

Aprendizaje significativo a través del hacer:

La unidad propicia un enfoque experiencial y práctico, en el que el conocimiento se construye desde la acción, la experimentación y la resolución de situaciones reales. Al “aprender haciendo”, los estudiantes no solo adquieren saberes técnicos, sino que comprenden su utilidad y sentido en contextos concretos, lo que favorece una apropiación profunda y duradera del aprendizaje.

Pensamiento crítico:

Se fomenta la capacidad de analizar, cuestionar y reflexionar sobre las representaciones culturales, los estereotipos y las estructuras de poder presentes en ámbitos como la moda, el diseño, la comunicación o la estética. Esto permite que los estudiantes no solo consuman, sino que interpreten y transformen críticamente su entorno, tomando decisiones informadas y éticas.

Vinculación con el mundo educativo y laboral:

La unidad articula saberes escolares con problemáticas actuales del mundo del trabajo y la cultura, promoviendo la exploración de oficios, profesiones y prácticas creativas emergentes. A través de proyectos contextualizados, los estudiantes reconocen posibles trayectorias formativas y laborales, fortaleciendo su orientación vocacional y su capacidad de inserción en entornos productivos diversos.

Construcción de la identidad, expresión personal y sentido de pertenencia:

Al centrarse en la autoexpresión y la creatividad, la unidad ofrece un espacio seguro para que los estudiantes exploren quiénes son, qué quieren comunicar y cómo se relacionan con su entorno. Esta exploración contribuye a la consolidación de una identidad positiva, al reconocimiento de sus potencialidades y al fortalecimiento del sentido de pertenencia a una comunidad escolar y social diversa.

Convivencia y trabajo en equipo:

Las actividades colaborativas promueven la escucha activa, la negociación, la distribución equitativa de roles y la co-construcción de productos o soluciones. Estas experiencias fortalecen habilidades sociales fundamentales para la vida en sociedad, tales como la cooperación, la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

Respeto por la diversidad:

La unidad valora y visibiliza las diferencias culturales, corporales, de género, étnicas, funcionales y de trayectoria, fomentando una mirada inclusiva y no discriminatoria. Al abordar temas como la accesibilidad, la representación o la interseccionalidad, se promueve una actitud de respeto activo hacia las identidades múltiples y en constante transformación.

Fortalecimiento de las trayectorias educativas:

Al generar experiencias de éxito, reconocimiento y pertinencia, la unidad contribuye a revalorizar el proceso educativo como espacio de crecimiento personal y colectivo. Esto es especialmente relevante para estudiantes en situación de vulnerabilidad o con trayectorias interrumpidas, ya que les ofrece oportunidades de reincorporación, motivación y proyección futura.



Contenidos formativos



Propósitos formativos

EJE INTEGRADOR ANUAL: “La ropa como derecho, expresión y herramienta de inclusión”

1. Trabajar con cuidado – Bases del taller textil seguro y organizado

Fundamentos:

- Normas de higiene personal y del área de trabajo.
- Normas de seguridad en el taller (uso de tijeras, alfileres, máquinas).
- Principios de ergonomía: posturas, iluminación y prevención de lesiones.
- Organización del espacio de trabajo.
- Cuidado, uso responsable y mantenimiento básico de materiales y maquinaria.
- Introducción al lenguaje textil: fibras (naturales/sintéticas), propiedades y usos.
- Clasificación de tejidos: Tejidos planos y Tejidos de punto-Estructura.
- Toma de medidas corporales básicas (contorno, cintura, cadera, largo de talle).

- Incorpora y aplica normas de higiene y seguridad para prevenir riesgos y accidentes en el aula taller.
- Distingue las distintas posturas corporales en el ejercicio de la profesión, con la finalidad de cuidar su salud física.
- Aplica conocimientos adquiridos en el cuidado de los materiales y maquinarias del taller.
- Reconoce los saberes básicos sobre materiales textiles, estructura de los tejidos y mediciones corporales como fundamento del trabajo técnico en el área.

2. La remera como punto de partida – Diseño, patrón y producción básica

Primer proyecto concreto

- Incorpora habilidades prácticas para el uso de máquinas y herramientas utilizados en el taller.
- Identifica materiales: clasificación, procedencia, cuidados y usos.

Versión preliminar

<ul style="list-style-type: none"> ● Toma de medidas específicas para la remera (contorno, escote, largo de manga, hombro y talla). ● Manejo de herramientas y maquinaria (máquina recta, overlock). ● Trazado y desarrollo del molde patrón de remera base. ● Estudio y aplicación de escotes: en V, en U y terminaciones. ● Estudio de mangas: manga base y variantes de fantasía. ● Cálculo de tela. ● Análisis de materiales adecuados y estimación de costos. ● Introducción a la ficha técnica básica (boceto, materiales, pasos) ● Técnica de planchado y Control de calidad. 	<ul style="list-style-type: none"> ● Utiliza habilidades en el proceso de elaboración de remera en lo que respecta a diseño, moldería, planchado, corte y confección. ● Valora la calidad técnica y sentido estético de la prenda.
<p>3. El buzo deportivo – Comodidad, funcionalidad y acabados técnicos</p> <p>Prenda de mayor complejidad</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Introducción al concepto de ropa funcional y ergonómica. ● Toma de medidas. ● Trazado y desarrollo del molde patrón de buzo deportivo. ● Cálculo de tela. ● Selección de materiales, hilos y avíos adecuados para tejidos deportivos. ● Elaboración de ficha técnica completa (dibujo técnico, materiales, costos). ● Técnicas de planchado. ● Control de calidad: puntadas, ajustes, simetría y terminaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> ● Utiliza habilidades en el proceso de elaboración de buzo deportivo en lo que respecta a diseño, moldería, planchado, corte y confección. ● Valora la calidad técnica y sentido estético de la prenda. ● Identifica la ropa como objeto funcional, ergonómico y vinculado a estilos de vida activos y saludables.

Recomendaciones didácticas

Para la efectiva articulación de la integración el Plan establece instancias de planificación y gestión escolar compartida, desde un enfoque integrado e interdisciplinario, en el marco del Espacio Docente Integrado (EDI). Esta instancia posibilita la construcción de una mirada heterogénea sobre el objeto de estudio, enriqueciendo la tarea docente a partir del intercambio, la complementariedad de saberes, transdisciplinariedad y el trabajo en equipo.

La enseñanza en el área textil exige un enfoque integral, situado y crítico, que trascienda la mera transmisión de técnicas para integrar saberes técnicos, éticos, sociales y ambientales. En este sentido, se proponen las siguientes perspectivas didácticas que orientan el desarrollo de los contenidos formativos y potencian los aprendizajes significativos en los estudiantes:

1. Enseñar desde la práctica reflexiva

El taller no es solo un espacio de producción, sino un laboratorio de aprendizaje experiencial. Cada actividad —desde tomar medidas hasta ajustar una manga— debe acompañarse de momentos de análisis: ¿para quién se diseña? ¿por qué se elige ese material? ¿Cómo impacta esta prenda en el cuerpo y en el entorno? Esta reflexión constante permite vincular lo operativo con lo valorativo y lo cognitivo.

2. Partir de los cuerpos y las realidades de los estudiantes

Los contenidos sobre toma de medidas, patrones o diseño deben partir del reconocimiento de la diversidad corporal, evitando estereotipos o patrones únicos. Invitar a los estudiantes a diseñar para sí mismos, para sus familias o para su comunidad fortalece la pertinencia y el sentido del aprendizaje, al tiempo que promueve una mirada inclusiva y respetuosa.

3. Integrar la seguridad, la higiene y la sostenibilidad de forma transversal

Las normas de higiene, ergonomía y cuidado de maquinaria no deben tratarse como un módulo aislado, sino como prácticas cotidianas del taller. Asimismo, el análisis de materiales, el cálculo de telas y la gestión de residuos son oportunidades para abordar la moda sostenible, el consumo responsable y la economía circular, en diálogo con los objetivos de desarrollo sostenible.

4. Trabajar por proyectos concretos y progresivos

La secuencia propuesta —desde la remera básica hasta el pantalón deportivo o calza— responde a una lógica de complejidad creciente. Cada prenda es un proyecto que integra saberes: diseño, técnica, costos, terminaciones y calidad. Esta metodología favorece la autonomía, la planificación y la evaluación formativa, y permite a los estudiantes visualizar su progreso a lo largo del año.

5. Promover la mirada crítica sobre la industria de la moda

Los contenidos técnicos deben dialogar con una lectura crítica de la cultura de la moda. Temas como el tallaísmo, el racismo, el capacitismo o el edadismo —ampliamente documentados en fuentes como *Fashion Sustainability Directory*— pueden abordarse a través de debates, análisis de campañas publicitarias o la creación de “contrapropuestas” de diseño inclusivo. Así, la disciplina se convierte en una herramienta de alfabetización visual y ciudadanía crítica.

6. Favorecer la interdisciplinariedad y la articulación curricular

El área textil se entrelaza naturalmente con otras asignaturas:

- Matemática (medidas, proporciones, cálculo de telas, costos),
- Lengua (elaboración de fichas técnicas, exposición oral de proyectos),
- Ciencias Sociales (historia de la ropa, trabajo, consumo),
- Ciencias Naturales (fibras, impacto ambiental),
- Educación Ciudadana (derechos, diversidad, inclusión).

Esta articulación enriquece la experiencia formativa y refuerza los aprendizajes desde múltiples miradas.

7. Evaluar de forma formativa y diversificada

La evaluación debe considerar no solo el producto final, sino también el proceso: la planificación, la resolución de problemas, el trabajo colaborativo, la actitud frente a los errores y la capacidad de autoevaluación. Se recomienda usar rúbricas co-construidas, portafolios de producción y momentos de devolución grupal.

En la actualidad, la enseñanza del área textil se ha transformado profundamente: ya no se limita a la transmisión de técnicas de corte y confección, sino que se concibe como una disciplina crítica, contextualizada y comprometida con la justicia social. Se enseña desde un enfoque situado y experiencial, donde el taller es un espacio de producción técnica, pero también de reflexión ética, expresión identitaria y conciencia ambiental.

Hoy, la disciplina se aborda integrando:

- El hacer con el pensar: los estudiantes no solo cosen, sino que analizan para quién diseñan, qué materiales eligen y qué impacto tiene su producción.
- La inclusión como principio: se cuestionan los estereotipos históricos de la moda —como el tallaísmo, el racismo, el edadismo o el capacitismo— y se promueve un diseño que respete la diversidad corporal, étnica, de género y funcional.
- La sostenibilidad como eje transversal: se incorporan prácticas como el upcycling, el cálculo responsable de insumos, la selección de fibras naturales y la reducción de residuos, en diálogo con los principios de la moda circular y los objetivos de desarrollo sostenible.
- La interdisciplinariedad: se vinculan saberes de matemática (medidas, costos), lengua (fichas técnicas, argumentación), ciencias (impacto ambiental) y ciudadanía (derechos, representación).

Sin embargo, los docentes enfrentan desafíos significativos en esta renovación pedagógica:

1. Heterogeneidad de los grupos: diversidad de trayectorias, saberes previos, edades e intereses exige propuestas flexibles y diferenciadas.
2. Recursos limitados: falta de materiales, máquinas actualizadas, telas o insumos dificulta la puesta en práctica de proyectos completos o innovadores.

3. Actualización permanente: el sector textil evoluciona rápidamente (tecnologías digitales, nuevas fibras, normativas de sostenibilidad), y los docentes requieren formación continua que muchas veces no está garantizada.
4. Tensión entre lo técnico y lo crítico: equilibrar la enseñanza de habilidades manuales con el desarrollo de una mirada crítica sobre la industria demanda tiempo, planificación y apoyo institucional.
5. Sustener la motivación en contextos vulnerables: en contextos de deserción o desvinculación escolar, diseñar propuestas que vinculen la formación con los proyectos de vida de los estudiantes es un desafío constante.

Enseñar la disciplina hoy implica formar técnicos con conciencia: personas capaces de producir con habilidad, pensar con rigor y actuar con ética. Y aunque los desafíos son reales, también representan oportunidades para repensar el taller como un espacio de dignidad, creatividad y transformación social.

Sugerencias metodológicas

En la actualidad, la enseñanza del área textil se orienta a un enfoque práctico, contextualizado y situado, que vincula los saberes técnicos con situaciones reales del mundo del trabajo, la vida cotidiana y los desafíos sociales contemporáneos. Este enfoque reconoce que el taller textil es mucho más que un lugar de producción técnica: es un espacio pedagógico vivo, donde se entrelazan el hacer, el pensar, el sentir y el relacionarse. En él, los estudiantes no solo aprenden a coser, sino a diseñar con sentido, producir con responsabilidad y cuestionar con ética.

Este doble enfoque —técnico y crítico— exige metodologías que promuevan la autonomía, la creatividad, la colaboración y la reflexión, tanto en los estudiantes como en los docentes. A continuación, se presentan los principios que guían este abordaje, integrando propuestas didácticas concretas y su impacto en la formación docente.

- **Aprendizaje basado en la acción y en proyectos reales**

Los contenidos se organizan en torno a Aprendizajes Basados en Proyectos (ABP), en los que los estudiantes diseñan y confeccionan prendas funcionales (remeras, buzos, pantalón o

calzas) a partir de necesidades reales: para sí mismos, sus familias o su comunidad. Este trabajo situado da pertinencia a las técnicas aprendidas y fortalece la conexión entre la escuela y la vida.

Implicancia docente: el rol del docente se transforma: ya no es un transmisor de técnicas, sino un mediador y co-investigador que observa, acompaña y se actualiza a partir de las estrategias que los estudiantes despliegan en la resolución de problemas reales.

- **Flexibilidad en la propuesta y en la organización del taller**

Se diseñan propuestas flexibles, adecuadas a los intereses, saberes previos y posibilidades del grupo. El espacio se organiza en áreas de trabajo (corte, costura, planchado, modelaje y diseño), y los tiempos se ajustan a los ritmos individuales y grupales, especialmente en contextos heterogéneos. Esto favorece la accesibilidad y la inclusión.

Implicancia docente: exige una planificación intencionada, una evaluación en proceso y la capacidad de ajustar estrategias según las necesidades emergentes del grupo, lo que fortalece la mirada pedagógica del docente.

- **Enfoque funcional, inclusivo y sostenible**

Se trabaja desde la funcionalidad de la prenda, considerando la diversidad corporal, la selección ética de materiales (fibras naturales, reutilización, upcycling) y el análisis crítico de la representación en la moda. Preguntas como “¿para quién se diseña?” o “¿qué cuerpos se visibilizan?” guían el proceso de diseño.

Implicancia docente: impulsa la actualización constante en temas como moda sostenible, accesibilidad y derechos humanos, y fomenta la lectura de fuentes críticas como *Fashion Sustainability Directory*, enriqueciendo el marco conceptual del taller.

- **Espacios sistemáticos de diálogo y reflexión**

Se favorecen los espacios de intercambio y reflexión entre docentes y estudiantes: ruedas de inicio y cierre, autoevaluaciones, coevaluaciones y análisis colectivo de errores como oportunidades de mejora. Esto fortalece la metacognición y construye una cultura del error como parte del aprendizaje.

Implicancia docente: al escuchar activamente a sus estudiantes, el docente identifica brechas, intereses emergentes y nuevas preguntas que orientan su formación continua, ya sea a través de cursos, redes profesionales u observación entre pares.

- **Articulación interdisciplinaria y comunitaria**

Los contenidos del taller se vinculan con otras asignaturas del FPB: matemática (cálculo de telas y costos), lengua (fichas técnicas, presentaciones), ciudadanía (debates sobre diversidad y derechos). Además, el taller se abre a la comunidad: diseñadores locales, organizaciones de personas con discapacidad, emprendedores textiles y marcas éticas enriquecen la experiencia formativa.

Implicancia docente: esta apertura invita al docente a investigar el ecosistema local, establecer alianzas y actualizarse en tendencias del sector, fortaleciendo su perfil técnico-pedagógico y su rol como articulador entre la escuela y el entorno.

- **Autonomía del estudiante y sistematización de la práctica**

Se apoya la autonomía del estudiante para planificar, corregir y orientar su propio trabajo, promoviendo la toma de decisiones responsables. Paralelamente, el docente lleva un registro sistemático de su práctica: fotos, producciones, logros y desafíos, en un proceso de documentación reflexiva.

Implicancia docente: esta sistematización se convierte en insumo valioso para la investigación-acción, la formación institucional y la construcción colectiva de saberes pedagógicos.



Evaluación integral de los aprendizajes

Desde la perspectiva pedagógica que se explicita en el Plan EMBT 2025, se concibe la evaluación como un proceso formativo, continuo y orientado a proporcionar evidencias e información no sólo al estudiante y al docente sino que también a otros actores de la comunidad educativa. Su finalidad es identificar los avances, reconocer las dificultades y generar insumos que permitan reorientar los procesos de enseñanza y de aprendizaje en el transcurso de la propuesta. Desde esta concepción, la evaluación no puede ser entendida como un resultado/calificación final, sino como el conjunto de ajustes, orientaciones, observaciones, retroalimentaciones que las poblaciones estudiantiles reciben a lo largo del proceso. De esta forma se toma distancia de la evaluación desde un lugar punitivo en tanto la misma solo tiene sentido, si contribuye a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Rebecca Anijovich (2017) la valora como, “como una oportunidad para que los alumnos pongan en juego sus saberes, visibilicen sus logros y aprendan a reconocer sus debilidades y fortalezas como estudiantes, además de cumplir la función “clásica” de aprobar, promover, certificar”. (p. 13).

Estrategias para la evaluación integrada y formativa

1. Evaluación mediante productos significativos

Proponer tareas o proyectos que integren saberes, habilidades y actitudes ligadas a los propósitos del curso y a las experiencias de vida de los estudiantes. Por ejemplo:

- Diseños textiles funcionales que respondan a necesidades reales.
- Carpeta de proceso o portafolio que incluya bocetos, cartas de materiales, registros de decisiones técnicas y reflexiones sobre el aprendizaje.

2. Retroalimentación descriptiva y oportuna

Ofrecer comentarios específicos, orientados al progreso y no al juicio. La retroalimentación debe:

- Señalar logros concretos.

- Identificar aspectos a mejorar con sugerencias claras.
- Apoyar la autonomía del estudiante para corregir o reorientar su trabajo.

3. Autoevaluación y coevaluación guiadas

Facilitar instancias en las que los estudiantes puedan:

- Reflexionar sobre sus propios avances y desafíos.
- Comparar su trabajo con criterios claros y compartidos previamente.
- Aprender a valorar el trabajo del otro desde una mirada constructiva y solidaria.

4. Observación sistemática en contexto real de trabajo

Registrar el desempeño del estudiante durante las actividades prácticas (por ejemplo, costura, bordado, aplicación de técnicas textiles), prestando atención a:

- La resolución de problemas técnicos.
- El manejo de herramientas y materiales.
- La actitud frente a los desafíos y la colaboración con pares.

5. Diálogos pedagógicos y entrevistas breves

Realizar conversaciones individuales o en pequeños grupos para explorar:

- Las decisiones tomadas durante el proceso creativo o técnico.
- La comprensión conceptual detrás de las acciones.
- Las emociones y percepciones en torno al aprendizaje.

6. Criterios de evaluación compartidos y co-construidos

Involucrar a los estudiantes en la definición de qué se espera en cada tarea, qué se considera un “buen producto” o “buen proceso”, promoviendo así:

- Claridad sobre las expectativas.
- Retroalimentación y responsabilidad por su propio aprendizaje.

7. Registro de avances cualitativos

Utilizar rúbricas o matrices descriptivas (no numéricas) que permitan visualizar el recorrido del estudiante en dimensiones como:

- Desarrollo en el control y la precisión en sus habilidades manuales.

- Capacidad de planificación y organización.
- Pensamiento técnico y estético.
- Autonomía y disposición para aprender.

8. Ajustes pedagógicos permanentes a partir de la evaluación

Usar la información recogida no solo para “medir”, sino para:

- Rediseñar actividades.
- Ofrecer apoyos diferenciados.
- Proponer desafíos acordes a los niveles alcanzados.

Versión preliminar



Bibliografía²

- Administración Nacional de Educación Pública (ANEP). (2007). *Plan de Educación Media Básica – Formación Profesional Básica*. Montevideo: ANEP–UTU.
- Anijovich, R. y Cappelletti, G. (2017). *La evaluación como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Barry, B., y Christel, D. A. (Eds.). (2023). *Fashion education: The systemic revolution*. Intellect Books.
- Beech, J. (2018). “Políticas educativas y evaluación en América Latina: Entre la estandarización y la justicia social”. En M. F. Novoa y L. M. Carvalho (Eds.). *Políticas educativas en América Latina: Entre la equidad y la calidad*, pp. 145–164, CLACSO.
- Booth, T. y Ainscow, M. (2011). *Index for Inclusion: Developing learning and participation in schools (3rd ed.)*. Centre for Studies on Inclusive Education (CSIE).
- Busquier, L. et. al. (2021). “Dilemas críticos sobre la interseccionalidad: epistemologías críticas, raíces histórico-políticas y articulaciones posibles”. En: *Trayectos críticos y desempeños epistemológicos otros para una educación inclusiva hoy*, 5(2), 17-37.
- Corbetta, S. (2020). “Escuela y territorio: Una mirada desde las políticas locales”. En: *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 28(78), 1–24.
- Crenshaw, K. (1989). “Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics.” En: *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.
- DGETP-UTU (2025). *Plan Formación Profesional Básica 2025*. RES. Nº 3325/025. EXP. 2025-25-4-008138
- Entwistle, J. (2015). *The aesthetic economy of fashion: Markets and values in clothing and modelling*. Bloomsbury Academic.
- Fashion Sustainability Directory (s/f). *Fashion industry discrimination*. <https://fashion.sustainability-directory.com/term/fashion-industry-discrimination/>

² Esta bibliografía es sugerida y no exhaustiva.

- Fletcher, K. (2014). *Sustainable fashion and textiles: Design journeys* (2.ª ed.). Routledge.
- Frigerio, G. et al. (2019). "Modelos de gestión escolar en América Latina: Entre la burocracia y la profesionalización." En: *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 17(3), 1–18.
- Fuente Robles, Y. M. et al. (Eds.). (2025). *La accesibilidad y el derecho a vestir: El movimiento body positive*. Editorial Aranzadi. (Colección Estudios)
- Lucena, D., y Zambrini, L. (Eds.). (2024). *Cuerpo, vestido y nación: Una mirada transdisciplinar sobre la moda*. Siglo Veintiuno Editores.
- Murillo, F. J. et al. (2022). "Liderazgo educativo para la inclusión: Claves para transformar las escuelas. Profesorado." En: *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 26(2), 101–120.
- Murillo, F. J., y Krichesky, G. (2021). "Evaluación para la inclusión: Un enfoque desde la mejora escolar." En: *Revista Iberoamericana de Educación*, 86(2), 23–38.
- Perkins, D. (2023). *Future Wise: Educating Our Children for a Changing World* (2nd ed.). Jossey-Bass.
- Zambrini, L. (2016). "La moda como una tecnología de género. Apuntes para una sociología de la indumentaria". En: *Comunicação & Sociedade*, 29, 95–109.
- Zárate, M. (2021). *Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones*. España: BellaTerra Edicions.